

La llegada de determinados modelos de IA generativa marcará un antes y un después con indudables implicaciones en materia geopolítica.

¿Es la Inteligencia Artificial un arma geopolítica?

**Joaquín López Pascual
y Salvador Cruz Rambaud**

La Inteligencia Artificial (IA) está siendo un riesgo geopolítico de primer nivel que está cambiando unas reglas de juego que parecían inamovibles desde hacía décadas. Y es que su capacidad para reconfigurar el poder económico y la seguridad nacional ha provocado una carrera armamentista y tecnológica donde la dependencia de infraestructuras extranjeras y la desinformación masiva amenazan soberanías, Estados, sociedades, empresas, economías, sistemas financieros y estabildades democráticas de los estados.

En efecto, su carácter disruptivo supone un cambio profundo para el ser humano en sus modos, costumbres, hábitos de vida e incluso en el modo de relacionarse. Los avances son impensables también en el mundo empresarial, donde se está produciendo una transformación en la que la empresa se va a convertir en una combinación armónica de redes de capacidades humanas y artificiales en la que la IA no sólo está automatizando tareas sino cambiando la arquitectura de los puestos de trabajo.

Es innegable que la IA está llamada a cambiar el paradigma económico mundial desde múltiples dimensiones como acelerador productivo, elevador del crecimiento y reductor de costes, con especial incidencia en el sector empresarial. Como concluíamos en una reciente investigación titulada *Artificial intelligence-*

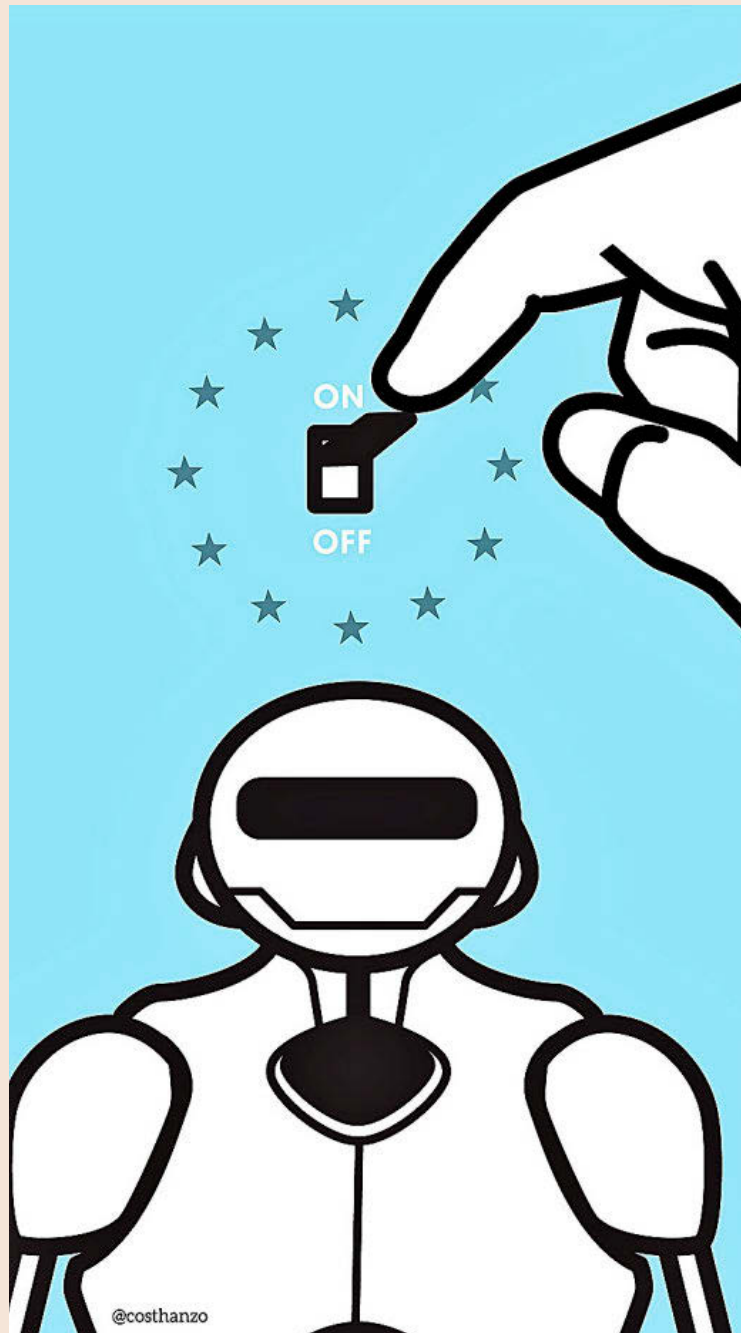
driven scalability and its impact on the sustainability and valuation of traditional firms, publicada en la revista *Humanities and Social Sciences Communications*, el impacto de la IA es positivo tanto en el valor de mercado y la escalabilidad empresarial como en la sostenibilidad financiera de las empresas.

Por tanto, su utilización como arma geopolítica tiene enormes repercusiones en amplios sectores (Defensa, seguridad, tecnología, economía y mercados financieros, energía, *supply chain*, información, etc.), pudiendo generar graves perturbaciones e incluso imposibilitando “nuestro modo de vida cotidiana actual”: desde la utilización de tarjetas de crédito hasta las transacciones bancarias, pasando por el uso de aplicaciones como WhatsApp, Instagram, Facebook, LinkedIn, etc.

La IA se ha convertido en una herramienta, un arma desequilibrante, clave para el riesgo

geopolítico y el ejercicio del poder. De este modo, Europa, en un contexto dominado por grandes empresas tecnológicas estadounidenses y chinas, no parece ir ganando esta batalla, limitándose al uso pasivo de una IA proveniente y diseñada desde fuera con las evidentes y graves consecuencias geopolíticas. Por ello, Europa busca con urgencia alternativas a los gigantes tecnológicos estadounidenses ante la falta absoluta de propuestas europeas en materia de IA, redes sociales, servicios en nube y otros componentes vinculados a la industria digital.

Recientemente, algunos analistas apuntaban la suma facilidad para EEUU de alterar la vida cotidiana de



los ciudadanos más allá de sus fronteras mediante sus llamados “interruptores de seguridad”, o *kill switches*, mecanismos de seguridad diseñados para, de forma remota, detener, apagar o bloquear un sistema, *software* o dispositivo.

Interdependencia de la UE

En un claro contexto de tensiones geopolíticas, la Unión Europea presenta una evidente interdependencia en esa materia. Todo ello constituye una clara debilidad y un riesgo innegable para la seguridad nacional europea, dado que deja sus infraestructuras críticas (redes eléctricas, bancos y sistemas gubernamentales)

expuestas y operando con evidente desventaja estratégica.

Si bien la Comisión Europea está acelerando sus propuestas legislativas de soberanía digital para asegurar que ningún Gobierno extranjero tenga acceso a un botón de apagado de las infraestructuras críticas en Europa, y que los datos sensibles se alojen y controlen dentro del territorio europeo, el auge de la IA parece apuntar a una dependencia mayor. La capacidad de computación, y el acceso a usuarios y datos sitúan a Estados Unidos en una posición muchísimo más ventajosa.

El avanzadísimo modelo de IA generativa Claude Mythos, de la com-

pañía estadounidense Anthropic, diseñado específicamente con capacidades muy avanzadas para detectar vulnerabilidades de ciberseguridad y eludir los sistemas de seguridad, es una señal de los nuevos tiempos a los que nos enfrentamos. En efecto, Claude Mythos permite localizar miles de vulnerabilidades críticas en grandes sistemas operativos y navegadores web, que han permanecido ocultas durante décadas. La relevancia de este modelo radica en que acaba con la dinámica en la que se basaba la ciberseguridad: los ataques se producían a una velocidad que se podía corregir. Mythos detecta ahora esas debilidades de forma automática, y también permite aprovecharlas. En definitiva, es preciso incorporar la IA como un claro vector de riesgo, siendo conscientes de que, con la velocidad de progreso actual, no tardarán mucho en proliferar modelos con capacidades similares fuera de un control “responsable”, con las obvias consecuencias graves para sectores críticos como Defensa, seguridad, energía, industria, economía y, por supuesto, sistemas financieros y bancos.

El riesgo geopolítico es evidente: la Inteligencia Artificial en manos equivocadas, tanto soberanas como individuales, puede provocar graves problemas de seguridad. El uso de estos modelos de IA por parte de *hackers* en busca de fallos sin descanso aumenta la probabilidad de filtraciones de datos y de interrupciones en servicios online básicos en el mundo actual, multiplicando la velocidad, escala y complejidad de los ataques cibernéticos.

En definitiva, estamos ante un nuevo escenario: la llegada de determinados modelos de IA generativa marcará un antes y un después en la industria tecnológica con indudables implicaciones en materia geopolítica y de soberanía digital. Por ello, Europa debe proteger sus sectores críticos, ganando mayor autonomía tecnológica, reduciendo su dependencia exterior y controlando sus infraestructuras y datos propios.

**Catedráticos de Economía
Financiera y Contabilidad de la
Universidad Rey Juan Carlos y de la
Universidad de Almería**

Expansión

DIRECTORA ANA I. PEREDA

DIRECTORES ADJUNTOS: Javier Montalvo, Iñaki Garay

Subdirector: Pedro Biurrun. Desarrollo digital: Amparo Polo. Corresponsal económico: Roberto Casado. Redactores jefes: Mayte A. Ayuso, Juan José Garrido, Tino Fernández, Emelia Viaña, Clara Ruiz de Gauna, José Orihuel (Cataluña), Miguel Ángel Patiño y Víctor M. Osorio

Empresas Carlos Drake / Finanzas/Mercados Laura García / Economía Juan José Marcos / Opinión Ricardo T. Lucas / Directivos Nerea Serrano / Tecnología Miriam Prieto Nueva York Sergio Saiz / Londres Artur Zanón / Bruselas Andrés Stumpf / Comunidad Valenciana Julia Brines / Diseño César Galera / Edición Elena Secanella



EDITORIA

Unidad Editorial Información Económica, S.L.U.
Avenida de San Luis, 25 (28033 Madrid)
Teléfono de contacto: 91 443 50 00

ADMINISTRADORES

Marco Pompignoli
Laura Múgica

DIRECTOR DE NEGOCIO

Kayode Josiah

COMERCIALIZACIÓN DE PUBLICIDAD

Unidad Editorial, S.A.

DIRECTOR DE PUBLICIDAD

Rafael Serrahima